

José Vasconcelos: Reformista y educador

PRESENTACIÓN

EL DEBATE SOBRE EL SIGNIFICADO de la Revolución mexicana es un asunto que, desde el punto de vista historiográfico, no se ha saldado aún: revolución social, popular y nacionalista para algunos, revolución política dirigida por sectores medios hacia sus propios intereses, para otros; movimiento social interrumpido, bonapartista o, de plano, para los extremos, sólo una gran rebelión. La polémica del revisionismo frente a la ortodoxia en los años ochenta, de hecho apunta ahora hacia nuevas directrices (post-revisionistas, como las caracteriza una historiadora norteamericana), que tienen que ver con el terreno de los significados del texto, la negociación, la agencia, la vuelta a la narrativa (o a la metanarrativa) y a una especie de solipsismo extraño tratándose de la materia histórica.

Como sea, al margen de esto, si hay algún acuerdo entre los historiadores de este período clave en la historia de nuestro país es que fue en el ámbito de la CULTURA donde sí se presentó un cambio fundamental (Octavio Paz llega a hablar incluso de una revolución cultural), y en ese cambio la figura de José Vasconcelos desempeñó un papel substancial.

La polémica acompañó siempre la actuación del político oaxaqueño, desde sus días como participante activo del *Ateneo de la Juventud*, su activo maderismo, su paso por la Convención revolucionaria, su breve gestión como rector de la Universidad Nacional y, su labor trascendental, como fundador y primer encargado de la Secretaría de Educación Pública en 1921, que es el centro de los ensayos que hoy presentamos aquí.

El sendero de Vasconcelos en esta breve, pero intensísima primera mitad de los años veinte al frente de la SEP,

le significó al país una conmoción y un sacudimiento de alcances verdaderamente revolucionarios a nivel cultural y educativo como quizás no ha vuelto a tener: las campañas de alfabetización, las misiones culturales, la edición masiva de libros clásicos para el pueblo, la visita de artistas, escritores e intelectuales extranjeros (Gabriela Mistral y Haya de la Torre, entre otros), la creación de la revista *El Maestro*, el apoyo al muralismo, el desarrollo de la música, la danza y las letras, y tantos otros desarrollos vitales para el país fueron acontecimientos que sin el ímpetu del maestro de América difícilmente se hubieran podido siquiera idear.

Los ensayos que se presentan en este número de la revista *Casa del Tiempo*, destacan la labor que Vasconcelos realizó en estos ámbitos fundamentales de la actividad humana: la cultura, la filosofía y la política. En ellos se analiza de manera detallada por reconocidos especialistas la obra tanto personal como institucional que dejó el autor de esos libros señeros como lo fueron el *Ulises Criollo*, *La Tempestad*. *El Desastre* y *El Proconsulado* —obras claves para la comprensión de las tres primeras décadas del siglo xx mexicano.

La concurrencia durante este 2009 del festejo por los primeros treinta y cinco años de la Universidad Autónoma Metropolitana, con la conmemoración del primer cincuentenario luctuoso de José Vasconcelos vuelven este número de *Casa del Tiempo* particularmente oportuno y significativo para el pensamiento que —siguiendo el ideal del político y filósofo ateneísta— de manera crítica, creativa y propositiva se cultiva en nuestra universidad. •

Javier MacGregor Campuzano
UAM-Iztapalapa